

NOTA EDITORIAL

ENCUESTA SOBRE INFLACION

El pasado mes de diciembre, el Banco realizó un estudio a nivel nacional para conocer qué piensan los colombianos acerca de la inflación. Se indagaron diferentes aspectos, como el conocimiento de los entrevistados sobre el concepto de inflación, cómo perciben su impacto sobre el ingreso y el poder de compra de la población, sus efectos psicológicos y morales, la incidencia de la inflación sobre la estabilidad política y la cohesión social del país, y el conocimiento sobre la posible relación entre la inflación y variables macroeconómicas como el empleo, la tasa de interés y la tasa de cambio.

Para el estudio se diseñaron tres tipos de encuestas, las cuales se diferenciaron atendiendo la ocupación y el nivel educativo del entrevistado, así: empresarios, amas de casa, comerciantes y empleados, todos con título profesional, respondieron el formulario A; los estudiantes universitarios, empleados, amas de casa y comerciantes con bachillerato y estudios universitarios o similares, el formulario B; y los obreros y las amas de casa con estudios hasta bachillerato, el formulario C. En total se obtuvo información de 1.117 personas en las 6 principales ciudades del país, mediante entrevistas personales realizadas por empleados del Banco. La técnica utilizada fue la del muestreo aleatorio estratificado por sectores y el error máximo permisible de la encuesta es del 5%.

Los resultados del estudio son interesantes y las respuestas a algunas preguntas son comparables con otras investigaciones realizadas reciente-

mente por Robert J. Shiller en Alemania, Estados Unidos y Brasil¹, países en los cuales se le da gran importancia al control de la inflación.

Un primer dato importante es que el 80% de los colombianos con estudios de bachillerato o más, está de acuerdo con que evitar una inflación alta debe ser una prioridad nacional, cifra similar a la encontrada por Shiller en Alemania, Estados Unidos y Brasil. Más aún, el 43% de los colombianos entrevistados preferiría una inflación baja (por ejemplo, 2% anual) aunque la tasa de desempleo alcanzara el 15% o más; este grupo es mayor que el 30% que estaría de acuerdo con una política de pleno empleo sin importar el nivel de inflación. De nuevo esta última cifra es similar a la encontrada por Shiller en su estudio, si bien los resultados no son estrictamente comparables, ya que en el estudio del Banco se dio la opción de "no sabe - no responde", alternativa que fue escogida por casi una cuarta parte de los encuestados en el país.

La importancia que la gente atribuye al control de la inflación se confirma cuando los entrevistados son preguntados sobre la necesidad de hacer las correcciones requeridas para recuperar el nivel de precios existente antes de un período de inflación. En efecto, 83% de los entrevistados opinó estar totalmente de acuerdo en hacer los correctivos necesarios para bajar los precios al nivel de hoy luego de un período en que las autoridades económicas, por algún error, ocasionaran un alza en el nivel general de precios por encima de lo inicialmente presupuestado. Y, de manera coherente con este resultado, el 88% opina que el porcentaje de la población que se afecta negativamente cuando hay una inflación alta e inesperada supera el 60%.

Entre quienes respondieron el cuestionario A, y por lo tanto tienen el mayor nivel de educación, tres cuartas partes respondieron que la inflación afecta su poder de compra real, volviéndolos cada vez más pobres; cerca del 20% piensa que el aumento en el nivel general de precios hace más costoso retener dinero en efectivo por mucho tiempo y sólo a un 2% no le preocupa la inflación porque piensa que los ingresos se ajustan totalmente con las variaciones en los precios. Estos resultados son coherentes con las respuestas de los mismos entrevistados a otras preguntas que buscan cuantificar en qué medida los salarios y los ingresos se ajustan a incrementos previos en los precios. Por ejemplo, a 80% de los entrevistados le preocupa bastante que su ingreso no aumente tanto como los costos de la educación, la salud y el vestuario; al 16% le preocupa un poco y el 3% es indiferente a la evolución de los precios de estos rubros.

La mayoría de los colombianos piensa, al igual que los entrevistados en Alemania y los Estados Unidos, que su ingreso nominal puede no ser totalmente corregido por la inflación, al menos durante varios años. En particular, el 41% de los entrevistados considera que, en el evento de duplicarse la inflación anual, tendrá que esperar varios años para restablecer su poder adquisitivo; el 28% cree que el poder de compra nunca será igual y el 14% considera que lo alcanzará en la próxima negociación salarial. En Brasil, el 45% de los encuestados respondió que tomará varios años para recobrar su ingreso real o que nunca será recuperado, porcentaje inferior al encontrado en Colombia. Esto último puede estar asociado con prácticas de indexación más arraigadas en ese país que en Colombia.

Los resultados anteriores sugieren entonces que a los colombianos les preocupa la inflación en un grado comparable al de otros países, por su posible efecto en el ingreso real y el nivel de vida de la población y que de alguna manera las personas perciben que la inflación posibilita prácticas injustas en la formación de sueldos y salarios. Pero esto, sin duda, no es una historia completa. Existen además efectos psicológicos de la inflación, como la creencia de algunos encuestados de que la inflación es utilizada por algunos "vivos" para abusar de los otros, y un sentimiento de la población de que la inflación está asociada con la inestabilidad política y con el desprestigio internacional. Las siguientes cifras son ilustrativas:

- El 69% de los encuestados está de acuerdo en que sentirían mayor satisfacción y compromiso con políticas que aumenten su salario aunque el nivel de precios aumente en la misma proporción, mientras el 30% estuvo en total desacuerdo. Esto sugiere cierta forma de "ilusión monetaria" en los colombianos y algún sentimiento de aspecto positivo de la inflación, fenómenos identificados por Shiller en su estudio de los Estados Unidos. Sin embargo, este autor afirma que, conectada con estos sentimientos del público, la gente tiene cierta intuición de que dicha satisfacción es ilusoria o el resultado de un "truco", hipótesis que parece ser confirmada por él cuando encuentra que más del 70% de sus encuestados cree que la inflación facilita "malas jugadas" de su empleador o el gobierno.
- El 60% de los entrevistados con estudios superiores (formulario B) está totalmente de acuerdo con que una inflación alta afecta la cohesión de la sociedad y el sentido del bien común. El 25% respondió estar parcialmente de acuerdo. A su vez, el 62% consideró que la inflación alta es una consecuencia de la inestabilidad política de un país.

- El 56% de los encuestados afirmó estar totalmente de acuerdo en que un país pierde prestigio internacional cuando tiene inflación alta y el 43% considera que puede traer consecuencias económicas graves. Más aún, 42% de los entrevistados no cree que un país sea catalogado como exitoso en el campo económico si aumenta el empleo pero exhibe inflación alta.
- El 53% de los entrevistados en Colombia opina que el objetivo de mantener una inflación baja debe ser un compromiso de los políticos y que en la actualidad tienen una obligación moral de combatirla. Esta cifra es superior a la encontrada por Shiller en los Estados Unidos y Brasil y no muy lejana del resultado de su encuesta en Alemania. El resultado es sorprendente, ya que sugiere la existencia en Colombia de un contrato social implícito que manda a los gobiernos a resistir la inflación con más fuerza que en los Estados Unidos, país que ha tenido niveles de inflación muy inferiores a los observados en Colombia.

Además, se hicieron preguntas para conocer la opinión de los colombianos sobre algunas relaciones económicas básicas, con el fin determinar si las opiniones de los entrevistados sobre los costos de la inflación tenían algo que ver con el conocimiento de las mismas. Por ejemplo, a los encuestados con estudios superiores se les preguntó si creían que la inflación atenta contra la competitividad externa del país y 45% respondió afirmativamente, 25% opinó que probablemente ello podría ocurrir y el 19% piensa que la competitividad y la inflación son fenómenos totalmente independientes. A su vez, el 74% de los encuestados considera que una reducción del valor del peso es un síntoma de debilitamiento de la economía, el 77% cree que al aumentar la inflación tiende a aumentar la tasa de interés y el 93% considera que si la inflación excede un determinado límite se puede salir del control de las autoridades económicas y aumentaría en forma acelerada.

Las cifras anteriores son interesantes, analizadas individualmente o comparadas con las encontradas en otros países. La proporción de colombianos que cree en la existencia de un umbral por encima del cual la inflación aumenta de manera incontrolada es mucho mayor que la proporción encontrada en Brasil y los Estados Unidos y levemente superior al promedio de los alemanes. Esta percepción de los colombianos puede tener algo que ver con el hecho de que la inflación en el país no haya aumentado en las últimas décadas a tasas superiores al 30 - 32% y explica, en parte, el apoyo que la sociedad ofrece a medidas económicas tendientes a no

superar dicho límite. En contraste, un porcentaje mucho menor de colombianos y de brasileños piensa que la inflación afecta el grado de competitividad externa del país y la posibilidad de generar empleo en la producción de los bienes transables internacionalmente. Esta situación puede contribuir a que en estos países se consideren tolerables tasas de inflación más altas que las observadas históricamente en Alemania y los Estados Unidos.

Otras preguntas incluidas en el formulario B buscan medir el conjunto de información que manejan los colombianos sobre los efectos negativos de la inflación y comparar éste con el de los habitantes de los países estudiados por Shiller. Los resultados muestran que una menor proporción de colombianos y brasileños han escuchado que la inflación es injusta con los acreedores porque las tasas de interés no siempre alcanzan para compensar el efecto de la inflación, que las pensiones de los jubilados pueden perder poder de compra si no se ajustan totalmente con la inflación, o que en algunos países con inflación alta los precios llegan a cambiar diariamente. Si bien los esquemas de indexación en Colombia y Brasil pueden explicar parte de las diferencias entre países, es posible también que los habitantes de los Estados Unidos y Alemania, por razones históricas y de divulgación, tengan más conciencia de las injusticias e incomodidades asociadas a la inflación y por ello sus economías hayan sido más estables que la nuestra.

La encuesta contiene un volumen de información mucho mayor que el que resumen estos primeros resultados. El subsiguiente análisis de esa información será, sin duda, un elemento valioso para la toma de decisiones encaminadas a reducir la inflación y para nuevas investigaciones sobre su dinámica en Colombia.

Miguel Urrutia Montoya
*Gerente General**

* Esta nota fue elaborada con la colaboración de José Darío Uribe. Las opiniones expresadas en ella no comprometen a la Junta Directiva del Banco de la República y son responsabilidad del Gerente General.

NOTA

1 Shiller, Robert J. "Why do people dislike inflation?" NBER, W. P. 5539. April, 1996.